

# Historia de la cartografía. ¿De dónde venimos, dónde estamos, vamos a algún sitio?

*Antonio Crespo Sanz*

Ingeniero Técnico en Topografía y Dr. en Geografía. Investigador independiente

REVISTA **MAPPING**  
Vol. 29, 200, 34-35  
marzo-junio 2020  
ISSN: 1131-9100

Los niños habían de recordar por el resto de su vida la augusta solemnidad con que su padre se sentó a la cabecera de la mesa, temblando de fiebre, devastado por la prolongada vigilia y por el encono de su imaginación, y les reveló su descubrimiento.

–La tierra es redonda como una naranja–

Úrsula perdió la paciencia. «Si has de volverte loco, vuélvete tú solo –gritó– pero no trates de inculcar a los niños tus ideas de gitano».

G. García Márquez. Cien años de Soledad (1967)

La **historia de la cartografía** es la encargada de estudiar los mapas antiguos y aunque contemplarlos es motivo de agrado para todo el mundo, pocos son los que se dedican a investigar en esta disciplina. Se encuentra semiabandonada, su soporte teórico apenas es conocido y necesita revisar algunos conceptos obsoletos. Hace treinta años fue calificada como un territorio deshabitado (no-man's land), situado entre la cartografía, la geografía, la historia, la historia de la ciencia y otras disciplinas que se han ido incorporando progresivamente. Diez años después, Harley recurría a la biblia para resumir el estado del arte: «la viña es mucha y los obreros pocos». Las sagradas escrituras completaban su irónico mensaje con un consejo: «rogad pues al dueño de la viña que envíe más trabajadores» (Mt 9.37). En 2020 la situación sigue igual; el número de investigadores no puede ser más reducido y la nula rentabilidad que ofrece aleja a todos aquellos que se acercan con interés y hasta pasión. Los contados textos que ven la luz ofrecen nuevos enfoques y aportan temporalmente savia fresca al escaso elenco de investigadores, compuesto por un exquisito grupo adscrito a bibliotecas, universidades y organismos oficiales. A ellos se suman un puñado de entusiastas, fanáticos, jubilados y diletantes.

La historia de la cartografía ha evolucionado con los investigadores, quienes han ido incorporando las novedades tecnológicas que van apareciendo. Si antaño teníamos serias dificultades para localizar mapas y trabajábamos con tiñosas fotocopias ampliadas, hoy podemos consultar cientos de cartotecas digitales que publican en la red las reproducciones de numerosos

mapas, aunque queda trabajo pendiente. En muchos casos sería mejorable la catalogación y la resolución de los documentos, pero por un puñado de euros se adquieren copias digitales de la mejor calidad. Actualmente, las tareas de análisis son más sencillas gracias a las hojas de cálculo, los sistemas de información geográfica, los programas de dibujo asistido o de georreferenciación. Estos últimos están de moda y permiten dar coordenadas a los mapas antiguos para superponerlos sobre la cartografía actual, lo cual podría ser muy interesante para analizar las distorsiones de los viejos mapas. Sin embargo su actividad se reduce a tareas casi exclusivamente informáticas (desplazamientos y giros) que no contemplan el análisis cartográfico de los documentos. La georreferenciación masiva de documentos suele venir auspiciada por proyectos de investigación que terminan muertos de risa cuando se acaba el dinero de la subvención. Un caso singular es el de la British Library, que desde 2012 acepta la participación de «aficionados» para dar coordenadas a los viejos mapas. Su iniciativa fue seguida por algunas bibliotecas de forma que, mediante procesos colaborativos, han avanzado mucho más que otras instituciones oxidadas.

Los procesos colaborativos pueden ser fundamentales en el devenir de la historia de la cartografía. Significaría la incorporación de cientos de entusiastas a las tareas de exploración, en una viña donde siempre han faltado trabajadores. Estos benditos friquis, con formación y estudios variopintos, dedican su tiempo de ocio a escrutar mapas, textos, artículos, citas o documentos y suelen publicar los resultados de su esmerado trabajo en blogs o webs que en muchas ocasiones son tan rigu-

rosos como las más respetadas publicaciones tradicionales. Es cierto que en la red podemos encontrar terraplanistas camuflados, pero es sencillo descubrir quiénes son investigadores y quienes son impostores: solo hay que comprobar los enlaces de las referencias bibliográficas o de los documentos referidos. Bienvenidos amigos.

Hay muy pocas revistas dedicadas a la cartografía antigua, ninguna española. Este panorama se mantiene estable desde hace 30 años y no es probable que cambie a mejor. Algunas publicaciones nacionales incorporan artículos sobre historia de la cartografía, pero tengo la impresión de que cada vez son menos frecuentes. Suelen incluirse como textos de menor importancia o relleno, y son los primeros que sufren los ajustes de maquetación. *Imago Mundi*, la estrella de la historia de la cartografía, tarda en publicar un artículo entre tres y cuatro años, incluyendo los procesos de reescritura tras las correcciones propuestas. Colocar algo en una revista nacional «con impacto» puede llevar un año, pues están colapsadas por el gremio docente y su sistema de puntos. Los autores tenemos la posibilidad de colgar nuestros artículos ya publicados en internet a través de blogs, webs o redes sociales con motores de búsqueda (tales como Researchgate, Academia.edu, etc). Lo que en principio es fácil, se complica cuando las revistas se consideran propietarias del texto. De momento disponemos de un interesante fondo documental relacionado con la cartografía antigua y seguirá aumentando.

En lo que respecta a publicaciones internacionales cabe reseñar la evolución del proyecto “History of Cartography” que comenzó en 1987 y terminará en un par de años cuando vea la luz el tomo dedicado al siglo XIX. En los primeros volúmenes se recurría a expertos extranjeros para redactar los capítulos dedicados a España y el resultado de sus pesquisas quedó tremendamente obsoleto. A partir del siglo XVIII los encargos han recaído en investigadores españoles, quienes disponen de una información más actualizada y global de la historia de la cartografía de su país.

Durante el boom económico, cuando nos sobraba el dinero, empresas poderosas financiaban congresos en los que participaban expertos en historia de la cartografía, pagaban la publicación de las actas, libros y hasta tesis doctorales, pero tras la crisis de 2008 se acabó lo que se daba. Ahora es difícil imprimir un libro y menos si es de investigación. El mundo editorial también nos ofrece sorpresas y están apareciendo colecciones monográficas sobre mapas antiguos significativos. Algunas son resúmenes redactados por periodistas –bien documentados– que sin aportar nada nuevo, deleitan a los curiosos. Otras son refritos cartográficos cuya aburrida redacción –copiada de textos ya veteranos– poco ayuda a la divulgación. Mención

especial a los magníficos atlas geográficos y temáticos que se vienen publicando desde hace un decenio, con elaborados textos acompañando a unas imágenes que causan admiración entre profanos y expertos. Si estos proyectos editoriales ven la luz, quiere decir que hay un mercado interesado en los mapas viejos. Cada vez hay más exposiciones de cartografía antigua destinadas a lucir los fondos de archivos y bibliotecas públicos o privados, lo que nos ha permitido contemplar joyas que no habíamos visto nunca. A destacar las muestras y encuentros organizados por la Biblioteca Nacional de España. En la de 2017 pudimos contemplar mapas muy poco conocidos, entre ellos el confeccionado por los Jesuitas Martínez y de la Vega, aunque algunas cartelas no estaba a la altura de los documentos enseñados.

La universidad española no muestra interés por la historia de la cartografía, no hay equipos de investigación ni prosperan las asignaturas relacionadas con el tema. Tampoco se esmeran mucho los organismos cartográficos oficiales, que se limitan a exposiciones oportunistas de sus archivos sin coordinar equipos de investigación ni atender a los debates epistemológicos que van surgiendo: ¿es lo mismo un mapa antiguo que un mapa histórico?, ¿cuándo se puede considerar que un mapa es antiguo?, etc. Sin nadie que afronte una revisión de los conceptos básicos y que coordine a los investigadores, esta disciplina desaparecerá del mapa. Cabe esperar que aplicando procesos similares a los de la cartografía colaborativa se mantendrá el interés por la historia de la cartografía.

